

"En dulce juventud me veo perdida,  
 Mi desamor llorando:  
 Nunca á mi pecho estrecharé, gozando,  
 La imágen de mi ser reproducida;  
 Pues mi dolor y muertas alegrías  
 Abrieron el sepulcro de mis dias."

¡Perezca, entonces dijo, el que atrevido  
 A la ambicion del oro  
 Sacrificó insensible y sin decoro  
 El pudor y el recato desvalido!  
 ¡Ofrezca en él un mísero escarmiento  
 El crudo y vengador remordimiento!



## MEMORIAS FUNEBRES.



### NUEVA ESPERANZA.

Por la mano de Dios me fuiste dada  
 Como rico tesoro en feliz dia;  
 Mi juventud llenaste de alegría,  
 Dulce prenda de amor, nunca olvidada.

Hoy que gozas, al cielo trasladada,  
 Del premio que tu vida merecia,  
 ¿Te esquivarás acaso, esposa mia,  
 De quien fuiste en la tierra tan amada?

No, que tu excelso espíritu desciende  
 Del alto Empíreo con callado vuelo,  
 Y piadoso me asiste y me defiende.

Siente mi corazon blando consuelo,  
 Cuando, pensando en tí, fácil entiende  
 Que es mi destierro aquí, mi patria el cielo.



## GUILLERMO PRIETO.



### FUENTES POÉTICAS.

De querubin ardiente son tus alas,  
Sublime inspiracion! Ven á mi acento:  
Con fiebre de ambicion laten mis venas.  
Rompa tronando mi clamor el viento,  
Cual desborda sus ondas el torrente  
Que ya no cupo en el estrecho cauce:  
Como rasgando el rayo prepotente  
La tenebrosa nube en que revienta,  
Arde la selva, avívase la llama,  
Y al cruzar en su carro la tormenta,  
El incendio crugiendo se derrama.

Ya te siento venir; baño mi frente  
Vívido el rayo de tu luz divina,  
Y es menos puro el apacible brillo  
Con que tiembla la estrella vespertina.

Mi alma atrevida con delirio busca  
Tu indeficiente luz, ¡astro de gloria!  
Obedece y resuena, lira mia;  
Palpita de placer bajo mi mano,  
Como se agita de la hermosa el seno  
Cuándo el amante audaz besa su frente.  
Y así nadando el alma en un ambiente  
De ilusion, de placer y de armonía,  
Mi soplo vagará sobre la tierra  
Empapado en tus himnos, patria mia.

¡Ardiente juventud! tú que levantas  
A las regiones del Eterno el vuelo,  
Y que sientes rodar bajo tus plantas  
Mezquino y reducido nuestro suelo;  
Tú que audaz como el águila salvaje  
Buscas al sol con ávida pupila,  
Y perdida en su luz deslumbradora  
Desplegas los tesoros de tu canto;  
Hijos de inspiraciones y de encanto  
Que os entregais de la ilusion al sueño  
En brazos de la dulce poesía,  
Cantad, cantad; vuestro solemne acento  
Discurra con las auras perfumadas,  
Y gire en vibraciones delicadas,  
Al ténue suspirar del manso viento.

¡Oh mi patria, magnífico es tu cielo,  
 Rica vegetacion se alza gigante  
 Bajo las orlas de tu regio manto!  
 Eres la hija de Dios, la vírgen bella;  
 Tuviste como lámpara en la cuna  
 Del Septentrion la refulgente estrella:  
 El sol te idolatró, linda doncella;  
 Fué tu púdico velo  
 Su manto angusto recamado de oro;  
 Le das tu aliento á tus eternas flores,  
 Besan tus piés las ondas de tus mares,  
 Te dan las aves mágicos cantares,  
 Los torrentes te entonan sus loores.

¡Oh mi patria! felice quien ha visto  
 De tus volcanes en la eterna nieve  
 Reverberar tu sol! Muy mas felice  
 Quien en medio á la dicha ó desventura  
 Y en tu seno ó allende el Oceano  
 Puede exclamar con llanto de ternura  
 Tendiendo franca al Septentrion la mano:  
 Mi patria, vedla allí; *soy mejicano!*

Cantad, vates, cantad: ¿cómo en la patria  
 En que muestras sin velo el firmamento  
 Los mundos mil que en sus entrañas arden,  
 La voz ha de callar del sentimiento?

¿Cómo mudas é inertes las pasiones  
 Donde aspira el mortal vida de fuego,  
 Donde suspira lánguido el ambiente,

Donde ceden las plantas amorosas  
 Al sensual beso de la clara fuente?  
 ¿Donde de un mundo que espiró, la tumba,  
 Envuelven con su lava los volcanes?  
 ¿Donde el rayo terrífico retumba  
 Y en la nube que rápido resbala,  
 La omnipotencia del Señor escribe  
 Y su tránsito fúlgido señala?

Veces mil solitario el pensamiento  
 Desplegó el ala en la tiniebla fria,  
 Do alumbra reverente el firmamento  
 La augusta faz del Hacedor del dia.

Cayó en el caos el divino aliento  
 Y desplegó su manto lo infinito,  
 Y Dios dijo: Vivid, y las miradas  
 De mil mundos sublimes se encendieron.  
 Y al chocar los torrentes de luz viva  
 En tu trono magnífico, Dios mio,  
 Dispersáronse hermosas las estrellas,  
 Como arroja al rodar la catarata  
 Diáfanas gotas de luciente plata.

Yo miro al firmamento con ternura,  
 Promesa al alma de felice suerte,  
 Puerto de amor que espléndido fulgura  
 Mas allá de los mares de la muerte.  
 Vedlo, vates; cantad: ese lenguaje

De ardiente sentimiento y de armonía,  
Es un lenguaje de himnos de alabanza,  
Es de la fe dulcísima el idioma,  
De la alma luz, de la ternura aroma.

Mas si robusto el atrevido acento  
De vuestra lira enérgico se arranca,  
Si entre pasiones alteradas brota,  
Como ola furibunda que se azota  
Entre las rocas de la mas crugiendo,  
Alzad entonces el cantar tremendo.

¡Escuchad! ¡escuchad! Revienta el trueno,  
El rayo aterrador ruge iracundo.  
De súbito aparece la tormenta:  
Su vista de relámpago recorre  
El universo sumergido en duelo,  
Y en la tiniebla trémulos los mares  
Huérfanos gimen al bramar el cielo....  
Y cruzó por la ráfaga de viento;  
Negras las ondas de la mar saltaron;  
Remedando alaridos de tormento,  
Sus fuentes en las rocas quebrantaron.  
Del viento crece el incansable empuje,  
Y en las revueltas nubes relumbrando,  
La tempestad solemne se pasea  
Himnos al Dios de Sabahot cantando.

Unid los vuestros; jóvenes, las almas  
Que comprenden la voz de la tormenta,

Que oyen en el rugir del torbellino  
Cánticos puros al Señor divino;  
Que cuando alumbra el rayo refulgente,  
A su luz, del Señor buscan la frente;  
Que conservan sublime simpatía  
Con la luz, con los vientos y los mares,  
Y que al pasar la tempestad sombría,  
Cual la gaviota, entonan sus cantares,  
Yo los saludo con fervor *poetas*.

Tambien podeis como en sincero espejo  
Pedir á la natura sus colores  
Y perfumar vuestros sentidos ecos  
Con el aliento dulce de las flores.

Ved moribundo al sol sobre su tumba;  
Tímido luce el astro vespertino,  
Y en la faz del crepúsculo medrosa  
Espira ténue su fulgor divino.

Celajes mil de fúlgida escarlata  
Le forman ondeantes pabellones,  
Que leves cual fugaces ilusiones,  
Van á morir en las lejanas nubes,  
Que el astro de la noche ha matizado  
Con brillo hermoso de bruñida plata.

En lo profundo mírase el zafiro  
Tachonado de espléndidas estrellas;  
En el valle murmura la corriente,

Y al vibrar van perdiendo sus cristales  
 La postrimera luz del sol poniente.  
 En la nieve de la áspera montaña  
 Aun brilla el día, y por el éter puro  
 El humo que se alzó de la cabaña  
 Solitario se eleva por los aires....

El crepúsculo escuche los loores,  
 Y el cántico feliz girará blando  
 Con el aura que muere susurrando  
 Ebria con el perfume de las flores.

Cantad, así que en la enramada oscura  
 Y la copa del sauce que reclina  
 Su faz en la corriente cristalina,  
 El zenzontle despliega sus acentos....  
 La faz del astro que en el monte espira,  
 Las flores entregadas al desmayo,  
 La fugace luciérnaga que gira,  
 El son lejano del modesto río,  
 De la luna naciente el dulce rayo,  
 Al través visto de árboles pomposos,  
 Y los campos y el blanco caserío,  
 Todo os inspirará: vuestros acentos  
 Serán eternos como lo es el cuadro  
 Que produjo los tiernos sentimientos.

Si de la lira el áspero concierto  
 Busca la soledad y la grandeza,  
 Tú elevas á los cielos tu cabeza  
 Y eres grande y magnífico, desierto.

• Virgen tu seno, regio tu ropaje  
 De inmortal y aromática verdura,  
 Solo al sol que comprende tu hermosura,  
 Muestras sin velo tu beldad, salvaje.

De sociedad hipócrita las leyes  
 No profanaron tu arrogante seno;  
 Solo obedeces á la voz de trueno  
 Del que es señor de pueblos y de reyes.  
 Cantadla ufanos, jóvenes ardientes;  
 Son sus bardos también los huracanes,  
 Alumbran sus festines los volcanes,  
 Celebran sus amores los torrentes.  
 Allí al salvaje mírase altanero  
 En los montes prendiendo sus lumbreras,  
 Y mezclando su cántico guerrero  
 Al rugido estruendoso de las fieras.

Su dosel de magnífica esmeralda  
 Le da de los encinos el ramaje  
 En que otros tiempos se meció su cuna:  
 Las aves, sus penachos y ropaje,  
 Y del sol, de las aguas y las flores  
 Forma astuto su mágico lenguaje.

Explotad esa mina, mejicanos;  
 En ella aprendereis á amar al hombre  
 Y á odiar con entusiasmo á los tiranos.

Dulce ilusion de amor, del alma aliento,  
 Su inefable delicia en la ventura,  
 Su acíbar y su infierno en el tormento,  
 Aquí hallarás la angélica hermosura  
 De tez morena y de mirar de fuego,  
 Y beberás torrentes de ternura  
 En el brillar de sus divinos ojos....

¡Felice tiempo en que irritada hervia  
 La pasion del amor en mis entrañas,  
 Y al suspirar la lira resonante,  
 De amor perdido, de entusiasmo ciego,  
 Amaba, y en amar me complacia,  
 Porque era inmensa y generosa el alma  
 Y un mundo de ilusion reproducia.

Rugosa y abatida está mi frente,  
 La zanjaron frenéticas pasiones,  
 Cual carcome la roca de la playa  
 El azotar de turbulentas olas.  
 Ya en medio de los mágicos festines,  
 Al vertirse profusos los licores,  
 Deidades con sus frentes de jazmines,  
 Deidades con sus ojos brilladores,  
 Mezclaban á mis cánticos de amores  
 Sus voces de encantados serafines.  
 Y tu nombre clamaba, esposa mía,  
 Y el alma en mis entrañas palpitaba:

Cada ardiente suspiro que exhalaba,  
 Era un eco de angélica armonía.  
 .....  
 Y en ese tiempo solazando el alma  
 A la márgen de un lago cristalino,  
 Ví de las aguas que turbó la calma  
 Un vapor que ligero se mecia,  
 Y blanco cual las aias de un querube  
 Sobre la superficie resbalaba:  
 Su belleza mi vista seducia....  
 Era una blanca y hechicera nube:  
 Yo la creia el cisne de los lagos....  
 Tendí la mano á detener su curso,  
 Y vistiendo del iris sus colores,  
 Sobre mi frente dirigió su vuelo:  
 Ya la cauda blanquísima plegaba  
 Quedando como cándida paloma,  
 Ya su manto magnífico extendia,  
 La orla bordando de carmin y de oro.  
 Ya fugaz en los aires se mecia,  
 Ya en las olas del lago se posaba;  
 Con amor su carrera perseguia,  
 Y ya al tocarla, al envolver mi frente,  
 Galana, hermosa, en el azul del cielo  
 Como faja de plata riélando,  
 Fuése á otros mundos á prestar su encanto,  
 Dejando á mi alma soledad y llanto.  
 Y esa nube engañosa fué la gloria:  
 Yo sentia la fe de conquistarla:  
 Mi alma de rey y de águila el esfuerzo,

Queria se posase en mi cabeza,  
Aunque al tocarla produjera el rayo.  
¡Ay! que la tumba tragará mi nombre,  
Y dormiré con él en su tiniebla!!!

Como el ave altanera que en las redes  
Mira los campos y el sereno cielo,  
Y siente fuerza de emprender el vuelo,  
Y al volar le contienen sus cadenas,  
Así yo gimo entre horrorosas penas!  
Aguila envejecida en la alta cumbre,  
Rastrera buscaré del sol la lumbre  
Y me aislaré en las rocas dolorido.

Humilde lira mia,  
Mi hermana en la orfandad, mi solo encanto  
En mis amargas horas de martirio,  
De gloria me animaste en el delirio;  
Tus cuerdas se laxaron con mi llanto:  
Convoca á los amigos de mi infancia,  
A los hijos del canto y la ternura,  
A esos á quienes amo como hermanos,  
Cuya espléndida gloria es mi ventura.

Tomen lugar entre los hijos míos  
Que viven con la sangre de mis venas,  
Cuando mi última luz triste reluzca.

Id, desplegad vuestros sublimes cantos;  
No me toqueis, me encontrareis dormido,  
Y llevaré un recuerdo de consuelo,  
Recuerdo el mas querido,  
Que aliviará tal vez mi fatal suerte,  
De atravesar los mares de la muerte  
Envuelto en la tiniebla del olvido.

